

# LA DROGA SE VENCE



PURI GUTIERREZ

En Rentería, muy cerca del apeadero del "Topo", junto a la escalera que ayuda a salvar las vías, por detrás de la Iglesia de los Capuchinos, hay una puerta de hierro que casi pasa desapercibida si no fuera por un pequeño letrero sobre el timbre que dice: "Proyecto Hombre".

José Ignacio e Ibón viven allí, como cerca de una treintena de jóvenes que persiguen un objetivo común que va más allá de vencer la droga que les había dominado: Quieren llenar su vida de nuevos y auténticos valores. Ambos están recorriendo el camino de vuelta de un infierno: la Heroína. Un camino duro, muchos dicen que imposible, pero ellos me han asegurado que no. "La droga se vence. Cuando eres tú mismo. Cuando descubres tu propia dignidad de persona".

Fácil había sido el camino de ida. Ambos eran jóvenes. Catorce, quince años. Por curiosidad. Por hacer lo mismo que otros. El hachís. Un canuto. Por probar qué era. "Y te gustaba, tenía su atractivo. Luego no te lo pasas bien si no sigues".

José Ignacio era el hermano menor. En casa le daban afecto, le mimaban. El empezó a tener un secreto con ellos. "No era honesto. Les engañaba. No iba al 'cole'. Falsificaba las notas. Me sentía falso. Y no aceptaba su cariño. Me separaba cada vez más de ellos... Luego, el caballo. Historias que tapas...".

Historias que han dejado el ser dolorido. Historias que es mejor respetar y olvidar. Historias que golpeaban: "Te das cuenta que estás sólo. Que no tienes nada. Necesitas algo o alguien que te ayude. Muchas veces he querido descolgarme. Una vez subí corriendo las escaleras de la Residencia. Estaba hecho polvo. Pesaba cincuenta kilos. Devolvía. No me meto más caballo en mi vida, pensaba. Aguanté seis meses".

No vuelves a casa. Sigues sólo, perdido. No te llena nada. Vives perdiendo el tiempo. Y no se te ocurre preguntarte. ¿Por qué? No analizas las causas. Ni trabajas sobre ellas.

Un día que estaba muy mal llegué a "Villa Ulía", en Ategorrieta, donde está la fase de acogida del "Proyecto Hombre". Ves gente que pelea. Ves gente que está mal pero otros están bien, gente que acaba de llegar y ves que está peleando. Y te dan confianza. Yo quiero pelear, dices. Los otros te dan fuerza. Sé que yo sólo no hubiera podido, pero nos ayudamos unos a otros".

He visto que en "Proyecto Hombre" se habla poco de droga. Se habla de valores. Y de contravalores. Y te das cuenta de que la droga no es más que la consecuencia de que algo marcha mal.

Ibón vivió una experiencia parecida a la de José Ignacio. La primera causa fue distinta, como distintas son las de cada joven que se ata al caballo. José Ignacio tendía a huir del esfuerzo, Ibón era tímido.

Me cuesta tener amigos. También el trato con las chicas. La droga me daba seguridad al principio. Luego te acabardas cada vez más. Escapas de todo.

Ahora es cuando tengo confianza en mí mismo. Porque en estos dos últimos años he hecho lo más duro de mi vida: Dejar la heroína. Y ahora estoy aquí hablando contigo. Y tengo valor.

Pero es duro conseguir esto. Es una lucha continua. Primero te vas acostumbrando a pequeñas responsabilidades. Cuando a mí me decían que tenía que hacerme la cama, o la muda, no le encontraba sentido. Y no me apetecía nada. Lo hacía porque veía a otros que habían conseguido desengancharse y quería creerles. El trabajo lo identificaban con el sentido de responsabilidad.

Luego empiezas a participar en grupos. Al principio no confías. Te ayudan. Y vas entendiendo. Vas entrando. Empiezas a comunicarte. Y a conocerte. A desdramatizar y a motivarte. Antes decías: "Estoy mal porque no tengo dinero, porque estoy en paro, porque no tengo heroína". En el grupo aprendes a ver la verdad.

Nos exigimos apertura y sinceridad. Es duro. Pero lleno de afecto. Y te das cuenta de que has sido un soñador que todo lo dejabas para después. Que huías de las responsabilidades. Y empiezas a valorar la honestidad.

Es un mirar para adentro sinceramente. Lo que pasa es que no te gusta lo que ves... Maite, una de las responsables de este programa terapéutico me ha facilitado una "Memoria" del pasado año y me ha dicho: "Nada deben al programa estos chicos, el esfuerzo es suyo".

Cada uno de ellos es protagonista de su recuperación. Él decide ponerse en marcha, él decide avanzar, él decide dejar la droga, él decide ser responsable, él es quien elige la honradez como norma de vida.

"Proyecto Hombre" les facilita los instrumentos: un lugar de acogida, una comunidad terapéutica, una comunidad de reinserción... pero es cada uno el que se va forjando su propia personalidad desde el momento en que descubre que no se gusta a sí mismo. La Comunidad Terapéutica se encuentra en Hernani. Ibón y José Ignacio la llaman "La casa de cristal". Nos exigimos a tope a todos los niveles, pero con afecto. Te ves crecer como persona gracias a los otros miembros de la comunidad. Y después de lo que has sufrido ves lo que estás logrando de ti mismo y te sientes tan a gusto que no saldrías nunca de allí. Pero si has madurado de verdad como hombre o como mujer —que ellas también participan de esta educación y esta terapia— llega un momento en que debes enfrentarte con la realidad. Esa reinserción social, de manera progresiva, es la que se lleva a cabo desde la casa de Rentería. Nos imaginamos este paso: Hay que volver a vivir con la gente.



Vivir incluso en medio de la droga pero pasando de ella. Hay que organizar la propia vida. Hay que conseguir nuevos amigos. Hay que buscar trabajo. Si el camino está difícil para todos los jóvenes ¿cómo no lo ha de ser para ellos?

Me dicen que en todo momento es "superimportante" la ayuda de la familia, y me presentan a Catalina y Asunción que forman parte de los grupos de auto-ayuda formados por padres. La familia tiene que colaborar a tope —dicen ellas—. Hay que saber cómo actuar, cómo comportarse. Estás callando cuando deberías pedir ayuda. Le estás dando dinero para que no robe mientras él te odia porque le ayudas a hundirse...

El hijo de una de estas mujeres, casado y con familia, dejaba todos los trabajos que comenzaba; el de la otra cogió dinero en el lugar donde trabajaba. Ves a otras madres —dicen— y tú con la cabeza agachada. Llorando. Algunos se ríen. Tus amigos y vecinos te rechazan. Yo me veía sola. No entendía. Son tus hijos y te roban. Te piden ayuda. Pero la droga tiene más fuerza. Y tú piensas ¿en qué habré fallado? Te sientes culpable. Tienes miedo de que roben y les das dinero. "Yo callaba y callaba. Le veía raro. No sabía qué era eso de la droga. Cuando cogió el dinero él se derrumbó. Nos derrumbamos todos. ¡Ojalá hubiera pedido antes ayuda! Fuimos a "Villa Ulia". ¡Nunca se me olvidará la cara de Maritxu! Su hijo había sido drogadicto. Pero sonreía. ¿Es que era posible son-

reír? Ahora sé que la droga tiene salida".

"Aquí los padres se ayudan mutuamente, intercambian experiencias. Una madre vino con su hijo y —como ocurre a veces— él no tuvo valor para seguir. Tenía más miedo a la vida que a la muerte. Pero aunque el hijo claudicó ella siguió".

"Porque vienes con un hijo y les quieres a todos como si fueran todos tus hijos. Y puedes hacer una buena labor con los grupos de padres y los grupos de orientación. Ahora mi hijo ha vuelto al programa. Creo que esta vez lo va a conseguir".

"Hay también una Asociación de Familias con el fin de ayudarse en la superación de los problemas de la propia familia".

"En ella —dicen los padres— tratamos de no desfallecer ni cansarnos y estar a la altura de nuestros hijos que nos demuestran su sentido del esfuerzo, lucha y necesidad de ayuda".

Son alrededor de ciento cincuenta los jóvenes que actualmente están realizando el "Proyecto Hombre" en sus diferentes fases. Esta rehabilitación supone luchar contra la muerte, contra el miedo, contra el desánimo, contra la manipulación, contra la mitificación, contra la desinformación, contra el consumismo, contra la apatía cultural, contra la masificación, contra tantos y tantos intereses económicos y políticos.

El proyecto pretende cambiar la visión de los jóvenes, el sentido de su vida.

Devolverles la ilusión de cara al futuro. Ponerles en condiciones de que se hagan su propio proyecto de vida. Si la droga afecta a grandes sectores de nuestra sociedad se debe en buena parte al gran vacío que vive la juventud. Llenar ese vacío es la mejor lucha contra la droga y esa es una labor de todos.

Al hablar con Ibón y con José Antonio, incluso al escuchar a Margarita y a Catalina, me he dado cuenta de que su mayor fuerza es haber descubierto unos valores nuevos basados en la Honradez y en la Responsabilidad. Valores que se están escamoteando hoy a la Juventud. Y he comprendido que el "Proyecto Hombre" no es una solución exclusiva para quien tiene el problema de la droga. Crecer como persona es un magnífico reto para alcanzar equilibrio y felicidad.